



# Ministri Dei

**Servidores de Dios**

Avda. Andalucía, 71 - 1.º B  
23005 Jaén (España)  
Teléfono:  
923 28 66 89  
657 401 264

ministridei@hotmail.com  
www.ministridei.es

Catena 3, S. L.  
D. L. J-388-2009

# PENSAMIENTOS

**(Del culto al Sagrado Corazón de Jesús por la voz de los Papas)**

**PÍO XI:** Estamos obligados al deber de reparar y expiar y ofrecer a Cristo paciente y saturado de oprobios algún consuelo, es de justicia y de amor expiar la ofensa hecha a Dios por nuestras culpas y reintegrar el orden violado.

**PÍO XI:** El espíritu de expiación y reparación siempre ha sido lo más importante en el culto al Sagrado Corazón de Jesús, no hay nada más conforme con el origen, índole, virtudes y prácticas con esta espiritualidad, que el espíritu de reparación.

**PÍO XII:** Es imposible enumerar los bienes celestiales que el culto al Santísimo Corazón de Jesús derrama en las almas de los fieles. Este culto es la síntesis de toda la religión y la norma de vida más perfecta. El Corazón del Divino Redentor más que ningún otro miembro de su cuerpo es el símbolo de su inmensa caridad para con el género humano.

**JUAN PABLO II:** Si los enfermos saben unir su corazón en el Corazón de Jesús roto por amor a los hombres entonces junto con los apóstoles y bienhechores de la Humanidad merecen especial mención todos los que ofrecen sus sufrimientos como víctimas vivas en unión con el Corazón de Cristo traspasado en la Cruz. Sólo en el Sagrado Corazón de Jesús nuestra expiación se reviste del poder de alcanzar el perdón y llegar a la reparación.

**JUAN PABLO II:** Más allá de las devociones particulares, el culto al Corazón de Jesús debe ser entendido y vivido con una espiritualidad profunda. Desde los comienzos ha dirigido la Iglesia su mirada al Corazón de Cristo traspasado en la Cruz y del cual brotaron la Sangre y el agua que son símbolos de los sacramentos que constituye la Iglesia. El Sagrado Corazón de Jesús es un culto en el que encuentra la verdadera respuesta a las interrogantes y expectativas del hombre de hoy.

**LOS QUE ESTIMAREN EN POCO ESTE INSIGNE BENEFICIO**

**(EL CULTO AL SAGRADO CORAZÓN)**

**DADO POR JESUCRISTO A SU IGLESIA, OBRARÍAN TEMERARIA Y PERNICIOSAMENTE  
Y OFENDERÍAN AL MISMO DIOS.**

**Pío XII; Haurietis Aquas, nº 70**

# SIN MÍ NO PODÉIS NADA

A todas las personas, alguna vez, nos entran ciertos temores cuando creemos que tenemos que hacer alguna cosa para la que no nos consideramos capacitados. Dar una charla, cumplir con un trabajo nuevo, hablar con alguien que te pide consejo, en fin, cualquier cosa que consideremos fuera de nuestra capacidad.

Es muy humano que estos temores nos entren porque somos conscientes de nuestras limitaciones, pero Dios que lo sabe mejor que nosotros, ya nos dijo en el Santo Evangelio la solución (Jn 15,5). Sin Mí no podéis hacer nada. Fijémonos en que Jesús no dijo Sin Mí no podéis hacer mucho, ni siquiera dijo que podríamos hacer poco, sino que Jesús nos dijo que sin Él no podríamos hacer nada, ¡NADA!



De ahí que una y otra vez debemos acudir al Señor en nuestras limitaciones y sobretodo en nuestras dificultades, porque tenerlas las vamos a tener siempre, y como Él lo sabe, nos dio este consejo que no se nos debe olvidar.

Muchísimos de nosotros quisiéramos hacer mil cosas por Nuestro Señor, y luego, a la hora de emprenderlas nos vemos como niños pequeños desorientados sin saber adónde tirar, sin saber los pasos a seguir, y por eso, acudir en la oración al Señor a pedirle luz y ayuda, es lo más sabio y adecuado que podemos hacer, porque una cosa es querer y otra muy diferente es poder. Nosotros sin Jesús no podemos nada y esto lejos de desalentarnos nos debe llenar de alegría, porque ¿quién mejor que El para ayudarnos? En la oración recibiremos luz y horizontes para saber cómo debemos actuar. No necesariamente en el momento que hacemos oración, sino puede ser también a lo largo de todo el día,

o cuando caminamos, o cuando descansamos, el efecto de la oración perdura por tiempo y, en cualquier momento puede venirnos la idea o inspiración que necesitamos.

Pero el que no podamos NADA sin Jesús, no quiere decir que nos crucemos de brazos y ya no hagamos nada. No podemos no quiere decir que no debemos, al contrario, debemos hacer todo o que esté de nuestra parte –como si de nosotros solamente se debiera el éxito– y encomendar la acción al Señor para que Él haga lo que nos falta y enmiende lo que hagamos mal. No excusarnos nunca de omitir el hacer cosas buenas bajo el pretexto de que sin Jesús no podemos nada. Porque lo mismo que existe el pecado de acción, también existe el pecado de omisión que tantas veces cometemos y que ni siquiera somos conscientes de ello.

Para nosotros saber que el éxito de un trabajo o una obra depende solo de Dios, es algo que nos debe animar muchísimo, porque Dios es Padre y un padre nunca abandona a sus hijos. Dios es el Buen Pastor, y un buen pastor nunca se desentiende de sus ovejas. Entonces no olvidemos que aunque sin Dios no podemos nada, Él no se va a desentender de nuestras acciones si son para su gloria y el bien de las almas.

Hay otra frase dicha por San Pablo que viene a ser lo mismo que ésta que nos dice el Señor: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta* (Fil 4,13). Por eso, basándonos en estas dos frases que siendo tan reducidas son muy profundas y verdaderas, no tenemos ninguna excusa para no sembrar y dar frutos de santidad, pues sabemos que el Señor abonará con su gracia todo lo que hagamos con buenas y santas intenciones, para que den frutos para la gloria de Dios y bien de las almas. Es muy fácil desentenderse de hacer apostolado u otra clase de obras que sean santas para las almas. Es engañarse a uno mismo decir: *es que yo no tengo preparación, es que yo no sé hablar, es que yo me bloqueo cuando hablo con alguien y suma y sigue*. Cada uno hace lo que puede, Dios no nos pide más de lo que podamos hacer, pero ese poco que podemos hacer, lo tenemos que

hacer, porque entonces si todos obraran así desentendiéndose de evangelizar o de lo que sea, seríamos como semillas muertas que antes de ser sembradas ya están malogradas por nuestra desgana y poco celo apostólico.

A una criatura de 6 o 7 años no le vamos a pedir lo mismo que a uno de 24 o más. A un seglar no le pide Dios lo mismo que a un sacerdote que tiene su carrera eclesiástica y la preparación adecuada. Dios no es un tirano, (esto que se nos quede claro) y si a la hora de mandar a alguien que haga algo sopesamos sus fuerzas, Dios hace lo mismo con nosotros, con la ventaja de que mejor que Él nadie sabe hasta dónde podemos dar de sí.

Pero también debemos considerar que nadie puede dar lo que no tiene y de ahí la necesidad de empezar por nosotros mismos, tratando de aumentar nuestra fe con los sacramentos y la oración. No podemos evangelizar, si somos un mal ejemplo para otros. Primero debemos prepararnos nosotros y así poder ayudar a otras personas en su santificación.

### **ESPÍRITU SANTO**

El Espíritu Santo es nuestro Maestro interior y de ahí que debamos invocarlo en cada acción apostólica o consejo que debamos hacer o dar. Él nos guiará con su luz y sabiduría y nos ayudará a saber discernir los pasos que debemos dar para las obras que emprendamos. Esa es su misión y no nos abandonará. Pero no confiemos en nuestras fuerzas ni en nuestros conocimientos que normalmente son escasos y en la mayoría de los casos equivocados y engañosos.

Sabemos que Jesús es la «vid verdadera» y los discípulos son «sarmientos» que viven de la savia que les llega de Jesús; el Padre es el «viñador» que cuida de la viña para que dé fruto abundante. Esto lo debemos tener en cuenta, porque si creyéramos que el fruto va a venir de nosotros, entonces daríamos pasos en falso y hasta podríamos malograr cualquier acción apostólica que emprendamos. Pero consideremos también que hay sarmientos secos por los que no circula la savia de Jesús. Discípulos que no dan frutos porque no corre por sus venas el Espíritu del Resucitado. Comunidades cristianas que languidecen desconectadas de su Persona.

Por eso se hace una afirmación cargada de



intensidad: «*el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid*». La vida de los discípulos es estéril «si no permanecen» en Jesús. Sus palabras son terminantes: «Sin mí no podéis hacer nada». Se nos está desvelando aquí la verdadera raíz de la crisis de nuestro cristianismo, el factor interno que agrieta sus cimientos. La forma en que viven su religión muchos cristianos incluidos sacerdotes. Sin una unión asidua y total con Jesús, seremos estériles y quedará todo reducido a nada y no aportará a nadie la Buena Noticia del Evangelio. La Iglesia no podrá llevar a cabo su misión en el mundo actual, si los que nos decimos cristianos no nos convertimos en discípulos de Jesús, movidos por su santa doctrina, su Santo Espíritu y su cruelísima Pasión, por una Humanidad más santa y menos egocéntrica.

El amor propio que todos con más o menos cantidad actuamos, es el peor de los enemigos de la voluntad de Dios y de la evangelización de las almas. Creernos que somos nosotros los que actuamos es ya un error inmenso, porque por muy formados que estemos, por muy doctos que nos creamos de las lecturas bíblicas, no dejamos de ser meros instrumentos de Dios a su servicio. Cuantos frutos se malogran cuando los que sirven a Dios se buscan a sí mismos y no buscan exclusivamente la gloria de Dios. Sin Mí no podéis nada... Esto deberíamos repetírnoslo una y otra vez, porque si creemos que siquiera podremos algo, nos engañamos a nosotros mismos. Todo ofrecido por y para gloria de Dios y



LA SANTÍSIMA VIRGEN

bien de las almas, y hacer todo invocando una y otra vez al Espíritu Santo para que nos guíe en la voluntad divina, lo entendamos o no.

#### **DIOS ES PADRE**

Sabemos que Dios es Padre porque el mismo Cristo nos lo dijo (Mt 23, 9) *uno solo es vuestro padre* y sabemos que un padre es quién guía a un hijo para que no tropiece y para que haga lo que tiene que hacer en condiciones, por eso, es tan importante hacer la voluntad de Dios porque Dios, sabe más que nadie lo que nos conviene y sabe más que nadie nuestras limitaciones y es muy importante guardar en todo momento los Mandamientos, practicar los sacramentos, fidelidad a los deberes de estado, vivir en estado de gracia, obedecer las mociones que nos vengan del Espíritu Santo y aceptar generosamente y con confianza los acontecimientos de prueba que nos sobrevengan para que sea Él quien dirija nuestras almas.

Para muchos cristianos Cristo es un tema de meditación entre otros muchos, pero Cristo no es uno de los medios de vida espiritual, Cristo es toda nuestra vida espiritual. Él lo es todo, no pretendamos ser santos si no estamos configurados con Cristo, eso no es posible, sin Él no podemos nada y aun mucho menos ser santos.

Muchos dirán, aunque estemos configurados con Cristo las tendencias hacia el pecado existen.

Es cierto, ese peligro lo tendremos toda nuestra vida, hasta el último instante, pero no debe amilanarnos ni desanimarnos, porque esos mismos peligros o tendencias al pecado, están en nosotros para que sean ocasión de victoria y para más merecer. Jesús en el Calvario nos adquirió gracias en abundancia para combatir con éxito el pecado al que todos estamos inclinados. Por eso, cada vez que vencemos nuestra tendencia al mal, no solo nos ayuda la gracia de Dios, sino que nos sirve para poder merecer más en la otra vida. De ahí, que Jesús es nuestra santificación, su virtud no solo está destinada a sanarnos del pecado, sino que es capaz de volvernos fuertes y hacernos crecer en santidad. Santidad sin Jesús, es una santidad inexistente, sólo Cristo nos hace santos realmente, porque su plan está concebido de tal suerte que todo lo que del Padre baja a nuestras almas viene de Jesús. Con Él, en Él y por Él todo lo podemos.

A veces nuestro trabajo es desanimado y triste porque nos replegamos sobre nosotros mismos en vez de expansionarnos en la confianza plena en Jesús. De esto ya se encarga el demonio de meternos bien la cizaña.

#### **IMITACIÓN A MARIA SANTÍSIMA**

Por suerte para nosotros los cristianos tenemos un modelo a imitar que no tiene competencia. La Santísima Virgen en su disponibilidad y humildad hizo en cada instante la voluntad de Dios, y de ahí, que la que hizo en todo momento la voluntad de Dios en esta vida, ahora en la Vida Eterna es la omnipotencia suplicante que consigue de su divino Hijo todo lo que le pide.

Ella es poderosa porque así lo ha querido su Hijo, y Ella no deja de escuchar toda súplica que sea para la gloria de Dios y el bien de las almas. Su sencillez, su disponibilidad, su humildad, deben ser para nosotros los motores que nos hagan llegar lejos en los planos de Dios. Y si alguna vez caemos porque somos flaqueza, nunca desanimarnos ni tirar la toalla, ya que Jesús reveló a Santa Margarita María de Alacoque que El reinaría entre contradicciones. Aceptar y ofrecer cualquier contratiempo que nos surjan (que surgirán) y confiar en que la mano de Dios y de su Santa Madre no nos soltará de nuestras buenas intenciones.

FIRMAMENTO